

humano experiencias diversas. Las que evalúa como buenas y valiosas, y las que evalúa como vergonzosas y horribles. Los procesos verbales y escritos se asientan dialécticamente en las funciones yoicas posibilitando el control de las emociones desintegradoras.

Por ello, recoger en palabras, expresar verbalmente lo vivido, no sólo posibilita la comprensión del terapeuta, sino la del propio sujeto, al controlar e integrar en su proceso vital esa parte terrible y/o dolorosa de su vida.

## V. TESTIMONIO

Presentaremos ahora en su versión original un testimonio escrito por una compañera paciente: María Eugenia.

Su testimonio ejemplifica, subraya y hace más patente y dramático lo que hemos venido señalando como secuelas y marcas del exilio.

Dicho testimonio es presentado en su forma original y sin ninguna acotación de tipo conceptual o clínico de mi parte por tres razones:

1. La necesidad de no perder lo vital y doloroso de este drama vivido por hombres y mujeres latinoamericanos.
2. Un cierto malestar ético-profesional que me acomete cuando se intenta psicopatologizar las respuestas límites que los seres humanos nos vemos forzados a dar en situaciones límite.
3. Desde un punto de vista estético consideré una afrenta el interrumpir o desvirtuar con señalamientos míos lo que María Eugenia nos relata en su estilo a ratos intelectual-barroco, a ratos poético pero siempre doliente.

### **EL EXILIO, UNA FORMA LENTA DE EXTINCION**

*Soy guatemalteca, tengo más de cuarenta años, con grado universitario y vivo exiliada en México desde hace algunos años.*

*Mi niñez transcurrió en un pueblito del altiplano de mi país en donde el paisaje sale al paso, el ambiente físico es muy saludable y el tiempo no lleva prisa.*

Mis relaciones familiares, escolares y sociales estuvieron marcadas por la convivencia con indígenas y ladinos<sup>1</sup>: la vieja cocinera de casa era una india rotunda que por las tardes, en telar de cintura figuraba en colores chillantes retazos de la naturaleza a la cual más hermosos. Mi primera compañera de banca escolar fue Angela Serech, una diminuta indiecita de dientes cariados y pómulos saltones, que me pegó los piojos. Las fiestas del pueblo, el jueves de mercado, las misas de domingo eran grandes reuniones en donde se mezclaban razas, colorido de trajes, lenguas y comportamientos diversos.

En la intimidad de la familia aprendí juntamente con mis hermanos, los métodos y los efectos del Imperialismo Alemán (imperante en Guatemala desde fines del siglo XIX hasta finales de la segunda guerra mundial) en la persona de mis padres y en la del pueblo en general; la sobreexplotación, la discriminación racial, eran formas de atropello de la dignidad humana que mis padres describían ampliamente para nuestros conocimientos e indirectamente para empezar a entender las grandes diferencias del Sistema Capitalista.

En múltiples oportunidades presencié la humillación a los indígenas llevada sin ninguna precaución. Por las calles los llevaban amarrados de las manos hacia la cárcel, golpeándolos e insultándolos con palabras soeces. ¿El delito? Escándalo en la vía pública en estado de ebriedad, robo de artículos comestibles o pequeñas sumas de dinero.

Para el "triunfo" del Movimiento de Liberación Nacional, o sea la intervención norteamericana en Guatemala 1954, los indígenas que eran activistas agrarios, amparados en

<sup>1</sup> Término con el que se nombran en Guatemala a los mestizos (mezcla de las razas indígena y española).

la aplicación del Decreto 900, Ley de Reforma Agraria<sup>2</sup> fueron víctimas de los más despiadados tratos. Se les persiguió como ratas por todo el pueblo, se les mostró por todas las calles y se les gritaba epítetos como: comunistas, asesinos, agraristas con gestos y ademanes insultativos.

Previo a la intervención de 1954, (unos meses antes), el Arzobispo Metropolitano Mariano Rosell y Arellano<sup>3</sup> organizó el recorrido de la imagen de un Cristo muy venerada en Guatemala y al llegar a mi pueblo el cura local organizó a su vez una marcha de encuentro (de la imagen) a la entrada del pueblo. Recuerdo vívidamente (ahora con mentalidad crítica) cómo los ricos de la localidad gastaron en música, alfombras de pino, arcos de flores y cantidades ilimitadas de dinero en candelas y pólvora. Participamos en el recorrido y se explotó (con toda la energía de que eran capaces el cura y las congregaciones religiosas, la ignorancia colectiva y el pensamiento mágico de la comunidad).

Recuerdo como si fuera vivencia de ayer, que mis vecinos y mis compañeras de la escuela pasaban sus días de niñez entre el hambre, la ignorancia, los harapos por vestidos y el terco empeño de sus padres por arrebatárselos a la muerte a causa de un simple resfriado o por el ataque de enfermedades realmente graves. Yo soy parte de esa empresa maternal fundamentada en el amor.

Cuando terminé la educación primaria nos mudamos a la capital. El pueblo no ofrecía ninguna alternativa a la niñez, materia educativa.

<sup>2</sup> Esta ley fue promulgada por el gobierno de Jacobo Arbenz en 1952.

<sup>3</sup> Rosell y Arellano fue un decidido copartícipe de la intervención norteamericana en Guatemala.

*Mis padres habían sufrido con más severidad los azotes del Sistema dado que no hicieron ninguna clase de estudios. De ahí su tenacidad porque sus hijos estudiáramos (todos somos profesionales universitarios).*

*Me inicié en escuela de monjas, me hice maestra de educación primaria. Pero las monjas y el cura que nos enseñaban religión no me dejaban conforme con sus explicaciones metafísicas acerca de las contradicciones: pobres-ricos, justicia-injusticia, etc.*

*Al salir de maestra pronto busqué trabajo (de niña, en el pueblo, vendía quesos que hacía mi madre o entregaba a domicilio ramos de flores, por pedido, cultivadas en el jardín de mi casa o ayudaba en la selección y peso de frutas de estación cultivadas por mi padre). Simultáneamente me inscribí en la Facultad de Humanidades.*

*Los estudiantes católicos de mi Facultad me coptaron para la Acción Católica Universitaria. Pese a que estudiábamos Teología para universitarios, la práctica no me convenía. Me sentía maniatada coartada en mi libertad y con la persistente tendencia a ser sometida a la jerarquía eclesiástica.*

*Buscaba, seguía buscando canales de expresión de una inquietud por dar, pero sin objetivos claros y firmes. Así me inscribí en el partido Democracia Cristiana, participé en planillas para gobierno estudiantil y trabajé por otros puestos académicos de profesores y estudiantes por el bloque universitario del citado partido. A nivel nacional, participé con mucho trabajo para las elecciones generales para presidente de la República en 1970.*

*Pero estas experiencias no llegaron a satisfacerme plenamente. Había una sensación de vacío, de no haber hallado el justo lugar de realización ciudadana.*

*Paralela a esta etapa presenciaba, observaba, seguía de cerca el surgimiento y desarrollo del movimiento revolucionario. Desde 1962 hasta 1970 mi conciencia se fue sacudiendo por las marcas que iba dejando esa juventud que se lanzó a la lucha armada para conquistar, por ese medio, el poder y así estar en capacidad de ofrecer al pueblo de Guatemala otras alternativas.*

*Profesionalmente hice de la docencia mi actividad fundamental. Enseñé en todos los niveles. Cuando llegué a ser profesora universitaria me vinculé con compañeros que estudiaban Ciencias Sociales. Estudié tres años la obra de Lenin en equipo. Tuve la suerte de formar parte de un grupo de profesores jóvenes muy inquietos, estudiosos y algunos con un talento excepcional.*

*Para esta etapa, las dictaduras militares se iban definiendo más claramente.*

*Paulatinamente fui haciendo méritos docentes, llegué a estar bien ubicada, con grandes esfuerzos y con mucha entrega al trabajo. Pero el desangramiento de mi gente no me era indiferente. Posiblemente porque mi centro de trabajo terminó siendo la Universidad, eso me permitió estar actualizada a través de la actividad de los estudiantes, la posición de la institución respecto a las arbitrariedades y crímenes de la dictadura en turno y por la incorporación, cada vez más numerosa, de universitarios al movimiento revolucionario.*

*Por diversos conductos me llegaron documentos; conversaba con gente de gran madurez política; me entregué a trabajar en una escuela de formación obrera*

*(ad honorem). Por otra parte, el compromiso de la universidad crecía; la dictadura también subía de tono las agresiones en su contra; el clima general en todo el país se hacía más intolerable. La imposición del terrorismo de Estado cobraba auge.*

*Así las cosas, como ciudadana, como mujer, con coraje, como ser sensible a la agresión, a la prepotencia, me fui sintiendo cercada. Tenía que tomar una opción; tenía que asumir... Noches, largas noches de reflexión, de sentimientos encontrados, de conclusiones nunca antes obtenidas, de temores descubiertos, de afectos inimaginables, y de algo connatural, pero de tan propio de la naturaleza humana casi no registrado en el nivel de la conciencia: UN ENORME APEGO A LA VIDA.*

*Después de un largo, penoso, lúcido y bastante doloroso parto, me vinculé como militante a una organización revolucionaria. La experiencia docente y la preparación académica fueron las tarjetas que acreditaron mi militancia a nivel profesional; políticamente tuve que ganar a pulso la confianza y la credibilidad de los compañeros.*

*Participé con gran entrega, la militancia me permitió encontrar en las filas revolucionarias a compañeros de gran solvencia profesional y moral. La convivencia política ya sorteando peligros, ya arriesgando la vida, me facilitó descubrir otras dimensiones del espíritu humano: la satisfacción por el trabajo anónimo; la alegría por el triunfo revolucionario; el gozo por burlar al enemigo. Aprendí a querer de otra manera, a desechar restos de sentimientos paternalistas; aprendí a querer con entrañable apego a los compañeros; aprendí a ver como mi gran familia al movimiento revolucionario en su conjunto; aprendí a vivir intensamente cada instante de mi vida,*

*aprendí... a acostarme y a levantarme con la certidumbre de que podría ser la última vez de mi vida.*

*El estudio colectivo, el trabajo colectivo, la conspiración en colectivo me fueron haciendo validar más lo que se hace en conjunto.*

*Trabajé intensamente. Se me dieron tareas a nivel universitario y nacional. Descubrí una aptitud ejercitada en mi vida docente pero no valorada por mí: mi capacidad organizativa. Tuve que organizar con otros compañeros, eventos de alguna significación a nivel nacional.*

*Por otra parte, me fui integrando al movimiento popular ¡Qué gratificante! En manifestaciones, en ocupaciones, en entierro-marchas, en volanteo, en venta de bonos revolucionarios.*

*En una oportunidad inolvidable tomé el entrenamiento militar. Contaba con buena condición física, pero tenía mucho miedo y gran dificultad para el manejo de armas de fuego. Lo tomé por disciplina, por amor a la lucha; pero sin ninguna capacidad.*

*Una tarde de sábado, a finales de 1979 percibí que me seguían. Iba por una calle cercana a mi casa, cuando un tipo me señaló y a distancia me siguió, luego otro y después otro más. Corrí desesperadamente; mentalmente me repetía como violentos martillazos: que me disparen, que me disparen. Tomé el primer transporte que me salió al paso. Cambié varias veces de autobús hasta hallarme cerca del lugar a donde iba. No lo planifiqué, me salió por pura suerte.*

*Desde ese momento cobré más conciencia de que mi vida pendía de un hilo. Hice cosas inolvidables con mi familia; multipliqué mis muestras de afecto con mi madre; cualquier instante que le arrancaba al trabajo académico o*

*político lo aprovechaba para pasarlo en mi casa o para salir con mi gente.*

*Pero el momento decisivo por fin llegó. Al volver de la Universidad un mediodía, encontré un mensaje debajo de la puerta:*

*Hemos observado cuidadosamente su conducta desde hace cinco años y hemos comprobado que usted trabaja al servicio del Comunismo Internacional. Por eso, uno de nuestros comandos ha sido comisionado para ajusticiarla si no abandona el país en el término de cuarenta y ocho horas.*

*Ejército Secreto Anticomunista.*

*Todo se me aclaró. A partir del seguimiento temía la forma que empleara el enemigo. ¿Secuestro? ¿Ametrallamiento? ¿Amenaza? Con los compañeros en varias ocasiones se habló de la suerte que podíamos correr y del horror que nos producía pensar en el secuestro...*

*La benevolencia del Ejército de Guatemala, ¿tendría que agradecerla?*

*Nunca como entonces medí los alcances de la libertad de locomoción. Esa pequeña ciudad tan conocida y tan amada, escenario de mis más diversas actividades se me cerraba. Tenía que esconderme, pasar a ser una escurridiza persona que con las uñas le arrebatava cada minuto a la muerte. Los compañeros pesaron los alcances de la amenaza. Salí de Guatemala hacia otro país de Centroamérica. Después de mes y medio llegué a México.*

*Desde el día de la amenaza hasta mi llegada a México viví los días con una velocidad existencial vertiginosa. Mi mente no podía procesar tanto cambio en tan poco tiempo;*

*era como si un fotógrafo hubiera disparado su cámara sin más tiempo que el que permite volver a accionar.*

*Con todo eso, el segundo parto político: asimilar el hecho de que había perdido patria, familia, compañeros, amigos, trabajo, me costó un dolor irrepetible; aún me duran las contracciones.*

*Experimentaba honda tristeza, me sentía con enormes deseos de ser niña y hacer porque "papá me perdonara" para poder volver a mi casa.*

*Tenía la sensación de que algo pendiente de poca importancia, se resolvería y entonces podría volver.*

*El tiempo, el año en mis inicios de exilio no era un calendario con muchas hojas; no admitía la realidad de un tiempo sin límite. Todo me lo planteaba breve, corto, rápido, de paso, etc.*

*Cuando la dictadura fue golpeando más y más y más, hubo un periodo emocional entre la evasión (la inconciencia) y la confrontación (la conciencia). Era honesta cuando hablaba con un periodista, pero para mí, me repetía desesperadamente que no podía ser que la lucha del pueblo perdiera terreno. Los problemas de adaptación a una ciudad tan compleja: la altura, la contaminación, el ruido, el transporte, las distancias, etc., me molestaban; pero como sería por "un rato" no le prestaba mucha atención. En pocas palabras me sabía exiliada, pero no me sentía exiliada.*

*Al pasar dos años de haber llegado a México y ver las posibilidades de volver, con el triunfo de la revolución se hacían imposibles, entonces empecé a cambiar mi apreciación sobre la realidad y a vivir con profundo dolor el destierro.*

*Desarrollé, sin alarde, con discreción, un gran apego a todo lo que me identificaba con mi patria: los regionalismos lingüísticos, el voiceo entre los compañeros, las artesanías con las que decoré mi vivienda, la música, las tradiciones culinarias. Es como mantener una silenciosa devoción que se ve, aunque no se diga a gritos.*

*La evocación ha sido el vehículo más usado por mi mente. Creía que revivir el pasado era exclusivo de los ancianos o de los que emocionalmente han envejecido; pero ahora comprendo que también los desterrados permanentemente recordamos para no perder el contacto que de hecho ya no existe.*

*Es también muy importante el tema de los sueños de exilio. Desde que salí, los sueños más vívidos, más hondos, aquellos sueños que quedan golpeando emocionalmente han transcurrido en mi patria, o con compañeros que ya son mártires, o trabajando proyectos socialmente posibles sólo a partir de un significativo cambio sociopolítico.*

*Y no hay modo que siembre el báculo. Siento que en este país, aunque he tendido puentes afectivos SIEMPRE estaré de paso. En ningún sentido me considero habitante de esta nación a largo plazo. Mantengo la sensación de que en algún momento empaco y me vuelvo a Guatemala. Cuando alguien me hace sentir que carezco de alguna cosa, como impulsada por un resorte aclaro que no me importa porque yo no tengo ni siquiera patria. Tengo el criterio que después de la muerte, poco importa la suerte que corran los despojos; pero desde que vivo el destierro, quiero que aunque sea muerta me lleven a mi país. El lugar y la importancia de las cosas ha cambiado a partir del exilio.*

*A nivel profesional aquí, no soy nadie. Confío en el valor que tiene la experiencia, el trabajo eficaz de muchos años,*

*pero profesionalmente me siento como una moneda devaluada.*

*Cuando reflexiono sobre el exilio como un fenómeno social, me digo: ¿Quién ha dado a una minoría la potestad de echar de su país a gente cuyo único delito es cuestionar al sistema? ¿con qué derecho aislan a una persona del suelo y de sus relaciones afectivas, laborales que son las que le dan sentido a su vida? ¿en nombre de qué principios declaran incapacitado de vivir en su país a un ciudadano? Si cuando el hombre nace, el primer trámite que tiene que llenar es el que lo identifica con una nacionalidad, con un nombre y con unos progenitores ¿por qué cuando no conviene a los intereses de un grupo lo desarraigan de esos vínculos que tuvo desde siempre? ¿a dónde puedo enderezar mi protesta por la arbitrariedad? Al final de cuentas quienes me echaron son los que "manejan" la justicia. ¿A dónde voy concretamente y grito enfurecida que ese acto de destierro es antinatural e inhumano? En todas las leyes del mundo, en todas las constituciones de las naciones existe un derecho NO otorgado a los ciudadanos sino RECONOCIDO como connatural al hombre y es el de la libertad de locomoción: yo puedo ir a donde quiera. Pues ese derecho tan humano se conculca con el exilio y es más cruel porque como exiliada: yo puedo ir a donde quiera menos al país de donde soy. Cuando surgen contradicciones en una relación, del carácter que sea, lo más adecuado y saludable es hablar, discutir, para superar las contradicciones. El exiliado, ¿con quién puede hablar? ¿con quién establecerá la discusión? Un fracaso afectivo se sufre, se llora, pero se logra superar; un fracaso laboral se padece, se acumula la experiencia; un destierro político se VIVE cuanto dure el exilio, porque es TODA una vida la que física y emocionalmente cambia violentamente.*

*El exilio es otra forma de tortura, no hay tormento físico pero hay golpes, insultos, asfixia expresados en la distancia, en el olvido, en el hecho patético de que un exiliado significa un CASO CERRADO, porque un preso (un consignado) implica el seguimiento de todo un juicio, pero al desterrado lo sepulta la ley en el momento mismo que sale del país.*

*El verdugo del exiliado no es un esbirro sino la orfandad de patria, la añoranza, el recuerdo, la impotencia, los afectos dejados.*

*La sed del exiliado no es orgánica, tiene sed de afectos, de paisajes amados, de tradiciones hogareñas, de costumbres locales.*

*Mientras el prisionero está en una cárcel, el desterrado tiene por cárcel estar fuera de su patria. La tortura para el exiliado es moral, la distancia de su patria le significa: ansiedad, dolor, tristeza. Y lo más doloroso de todo es el tiempo, muchos años, pocos años o... el resto de su vida.*

*Dar este testimonio me significó el mover heridas; abrir de nuevo surcos semicerrados en mi sufrido corazón. Revivir jornadas amadas, entrañablemente amadas; volver a llorar, volver a maldecir la existencia de diferencias tan incompatibles con el amor, la fraternidad y la justicia.*

*Accedí a escribir esto porque pensé que todo el dolor que vivimos no nos puede paralizar, no nos puede destruir física y emocionalmente. Lo debemos como procesar, como purificar y ponerlo al servicio de los demás. Escribí mi humilde pero auténtica experiencia con el fundamental objetivo de que los estadounidenses que la conozcan y que ignoran nuestro calvario, calculen lo que para un ser humano puede significar que lo arranquen brutalmente de*

*su suelo y lo echen como un árbol talado a sierra y hacha, lejos de su medio sin ninguna compasión.*

*Como mujer el destierro me ha significado una REGRESION incalculable ¡¡Perdí vitalidad de carácter!! Me he vuelto, de acuerdo con lo que fui, bastante sometida. Y lo peor del caso es que no fue sino hasta pasados dos o tres años de exilio que cobré toda conciencia del caso. El psicoanálisis me ha ayudado a retomar antiguas banderas. Llegué a tenerle miedo a las personas que tenían relación conmigo. Y al descubrir ese miedo me sentí muy desdichada, muy abatida.*

*Desde que salí de mi país he tenido que depender económicamente. Eso para mí ha sido ¡terrible! Hago todo lo posible por justificar el pan que me como y el techo que me cubre. Sin embargo, me siento como incapacitada, como "jubilada política".*

*Cuando vivía en mi país, en varias oportunidades consideré que un tratamiento psicoanalítico podría enderezar más de algún "entuerto"; pero vivíamos una incontenible carrera contra la muerte. Al estar exiliada y empezar a ver que me "iba haciendo otra persona" por los efectos del destierro, entonces mi apreciación cambió. Un día veía una película en la que un puñado de jóvenes ajusticia a un general nazi en una importante ciudad europea. Los jóvenes son traicionados por un colaborador y cuando se ven rodeados, con el sótano inundado y toda su seguridad acabada, se abrazan y se supone (porque sólo se escuchan los disparos) que se suicidan. Esa película me destrozó, me sentí tanto en la última parte del conflicto que la sufrí intensamente, que terminé llorando.*

*Pero lo más importante de todo fue que me sirvió de detonante, de último test. En ese momento tuve la claridad, la certeza de que yo necesitaba ayuda, de que estaba más*

*deshecha de lo que suponía y entonces me apresuré a buscar atención profesional.*

*Ese dolor sumado a la soledad, al desconcierto, a la falta de planes personales y profesionales, al tener en la mano una brújula con las agujas rotas me hizo lanzarme a la primera persona que me ofrecía afecto. Empecé una relación absurda, sin afinidades, con serias e insuperables diferencias. En momentos de lucidez me reprochaba la insensatez de mi actitud pero luego me refugiaba en un "amor" que no tiene nada grato de recordar. Así de caótico, resulté embarazada, todo lo concerniente a la maternidad fue como empezar de nuevo. Mis dos hijas mayores son jóvenes de más de veinte años que viven en mi país. No había hecho espacio para citar mi primer matrimonio porque fue un arrebato de adolescente, el muchacho un irresponsable y bohemio estudiante de leyes que me abandonó cuando la segunda niña aún no cumplía un año.*

*Ese embarazo era otra cosa. Sentía tanto amor por el fruto que traía adentro porque yo, que había sido un proyecto de muerte podía reirme de los militares y reafirmar la vida con una nueva que YO había concebido.*

*Cuando la dictadura de Ríos Mont implementó la política de "tierra arrasada", los testimonios de sobrevivientes nos referían actos bestiales en los que a las mujeres les sacaban a los niños del vientre; pero eso a mí me daba más coraje para trabajar en la denuncia internacional porque me sentía plenamente identificada. Mi embarazo no estuvo cuidado y mimado como el de las niñas, no, éste fue un embarazo "combativo" y yo me sentí sin dolores, sin náuseas, sin cansancio, sin "antojos", porque mi atención la ganaba el dolor sin límite de mi pueblo.*

*Al momento del parto, cuando escuché el llanto de la criatura, la emoción no tuvo límite, todo límite se rebasó, lloré pero con lágrimas de triunfo; con esa nueva vida sembraba otra esperanza para mi gente.*

*Mientras el tiempo pasaba, la relación con mi marido se definía mejor como un "ahogo de exilio"; decidimos la separación; asumía la manutención y el apoyo "moral" como compromiso. Esta relación ha dejado su nefasta secuela de amargura, desconfianza y rencor.*

## SUEÑOS

*Faltaban pocas semanas para que se iniciara el gobierno demócrata cristiano, cuando con una paisana hablábamos de la suerte que podrían correr los desaparecidos que aún vivían. Ella me decía que podrían matarlos para no dejar rastros útiles a más de algún funcionario.*

*Esa noche soñé a Carlos, un compañero que fue mi novio y lo secuestraron a finales de 1980. Fue mi más intensa relación; mi más completa vivencia como mujer y como militante. Soñé que caminaba por una calle céntrica de Guatemala y me buscaba; al verlo yo me quedé estática, no daba crédito a lo que pasaba; yo llorando le gritaba ¡estás vivo! ¡te soltaron! Y él con su aire juvenil, me guiñaba el ojo, tomaba mi mano, la apretaba fuerte y me hacía que junto a él empezara a caminar. Sentía su piel, la suya, esa piel que me aprendí de memoria y que tantas veces acaricié. Desperté muy impresionada. Varios días pasé tejiendo sueños despierta. Me costó distanciarme de este sueño.*

## VI. PROCESO TERAPEUTICO

María Eugenia busca apoyo psicoterapéutico cuando se percata de la conflictiva emocional (producto-síntesis de su específica historia y de lo vivido a partir de la represión y violencia política de su país) la que se haya inmersa, la rebasa.

En este sentido nos dice que *Cuando vivía en mi país, en varias oportunidades consideré que un tratamiento psicoanalítico podía enderezar más de algún "entuerto", pero vivíamos una incontenible carrera contra la muerte. Al estar exiliada y empezar a ver que me " iba haciendo otra persona" por los efectos del destierro, entonces mi apreciación cambió. Un día, veía una película en la que un puñado de jóvenes ajusticia a un general nazi en una importante ciudad europea. Los jóvenes son traicionados por un colaborador y cuando se ven rodeados con el sótano inundado y toda su seguridad acabada, se abrazan y se supone (porque solo se escuchan los disparos) que se suicidan. La película me destrozó, me sentí tanto en la última parte del conflicto que la sufrí tan intensamente, que terminé llorando, pero lo más importante de todo fue que sirvió de detonante, de último test. En ese momento tuve la claridad, la certeza de que yo necesitaba ayuda, de que estaba más deshecha de lo que suponía y entonces me apresuré a buscar atención profesional.*

María y yo trabajamos durante un año, una sesión semanal, con terapia de orientación analítica, y con una "escucha" alerta en una vertiente sociopolítica del contexto latinoamericano y con una "escucha" feminista nos referimos a una conceptualización que mantiene como telón de fondo las implicaciones del ser mujer, de vivir y sentir desde un cuerpo de mujer, y las vertientes que tienen las